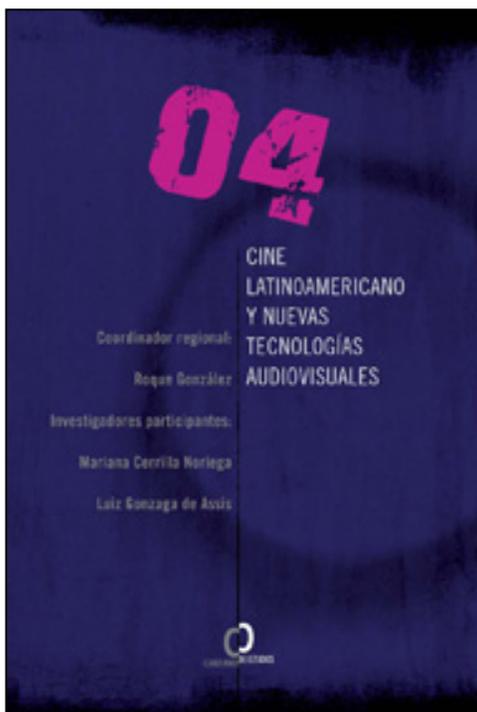


Sobre González, Roque (coord.). Cine latinoamericano y nuevas tecnologías. La Habana: Fundación Nuevo Cine Latinoamericano, 2011. 190 pp., ISBN 978-959-7205-05-0.

por Aline Duvoisin*



El advenimiento de nuevas tecnologías siempre ha generado una serie de cambios en el cine, lo que se ha intensificado a medida que surgen más posibilidades tecnológicas. Hoy en día pensar el audiovisual implica tener en cuenta las diversas formas posibles de su producción, distribución y exhibición. Si bien dicho así sugiere cierta obviedad, los desafíos que esa situación involucra exigen pensar a menudo el escenario actual.

En este sentido, *Cine Latinoamericano y nuevas tecnologías* es

una importante contribución a debates imprescindibles al área, principalmente cuando se tiene en cuenta la falta de informaciones unificadas en América Latina. Se trata del Cuaderno de Estudios 4, puesto a disposición por el Observatorio del Cine y el Audiovisual Latinoamericano de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. La publicación, que da continuidad a una línea de investigación iniciada en 1986 – específicamente al trabajo desarrollado en el Cuaderno de Estudios 2, representa un importante acoplamiento de datos referentes al proceso de digitalización del audiovisual en el subcontinente.

El estudio se enfoca en las etapas de distribución y exhibición comercial de largometrajes en formato digital, que es una tendencia más reciente. Siendo todavía una propuesta muy abarcadora, el trabajo se enfila específicamente a

los años 2008, 2009 y 2010 – periodo en que la digitalización del parque exhibidor latinoamericano presentó uno de los mayores crecimientos a nivel mundial – y se restringe a las salas comerciales de cine y al uso del equipamiento de proyección digital de alta gama – los que funcionan con los parámetros del estándar DCI (Digital Cinema Initiative).

Si bien es creciente la cantidad de material de consulta respecto a las nuevas tecnologías, todavía no existe una tradición de investigación en las agencias nacionales de cine latinoamericanas y, en consecuencia, tampoco hay información sistematizada sobre el tema. Resulta que para reunir los datos pretendidos fue necesario consultar una serie de instituciones – como direcciones nacionales, entes reguladores, empresas exhibidoras y distribuidoras, proveedores de tecnología y servicios digitales, consultoras, espacios de estudio e investigación, institutos de estadística, etc. Por eso, el libro se muestra una fuente fundamental de consulta para los que necesitan datos sobre el tema, visto que reúne un montón de informaciones que antes se encontraban dispersas.

Para llegar a su principal enfoque, el estudio – coordinado por el argentino Roque González y con colaboración de la mexicana Mariana Cerilla Noriega y del brasileño Luiz Gonzaga de Assis – traza un breve recorrido histórico sobre el uso de nuevas tecnologías en Latinoamérica, enfocado mayormente en experiencias alternativas.

El primer capítulo aborda la manera como los audiovisualistas latinoamericanos utilizaron ampliamente y de forma alternativa las nuevas tecnologías audiovisuales a partir de la década del setenta.

Enseguida, el segundo capítulo analiza experiencias nacionales específicas, como los “video-apis” – locales de comida al paso – bolivianos, el Programa Cultura Viva – que pretendía desarrollar e instalar puntos de cultura en Brasil, las salas cinematográficas digitales alternativas de Argentina, las salas regionales – antiguas salas de cine reacondicionada por el Estado con equipos digitales – y las salas comunitarias – espacios chicos y con equipos digitales más modestos que las salas regionales – de Venezuela, la Red

Chaski de Perú – conjunto de microcines instalados en regiones periféricas y marginadas a fin de difundir el cine nacional y regional.

En el mismo capítulo, el estudio se dedica al análisis de la “piratería”, palabra a la que hace una fuerte crítica a lo largo de todo el libro visto que la facilidad tecnológica que permite hacer copias de material audiovisual con alta calidad permite que el público excluido del mercado cultural pueda accederlo por mano propia.

Pese a que en la introducción este parece ser su principal enfoque, solamente en el capítulo III es que el libro trata del cine digital de alta gama propiamente dicho. Aquí se explica detalladamente los tipos de tecnologías que permiten la exhibición cinematográfica digital y el costo de cada una. Nos acercamos, entonces, al punto clave de la publicación: distribución y exhibición digitalizada – lo que no se restringe a las salas de cine, como puede equivocadamente parecer.

El capítulo IV presenta datos numéricos importantes referentes a la distribución de salas digitales en el continente. El trabajo no solo nos permite saber que sólo cerca de 13% de las salas de cine en Latinoamérica están digitalizadas y que casi el 100% de ellas son 3D, sino que detalla la información país por país. La excepción es América Central y Caribe, que son tratados en conjunto. Entre otras informaciones, se puede saber qué empresas tienen salas digitales en cada país y cuántos por ciento del mercado representa cada empresa, cuál el aumento de la cantidad de salas digitales en cada país en los últimos años, cuál es la diferencia de valor entre la entrada de las salas comunes y de las digitalizadas.

Por último, el estudio va a expandir el término “cine” en un capítulo que se llama *Nuevas tecnologías audiovisuales: más allá de la pantalla grande*. En él se analiza la convergencia audiovisual considerando los diversos soportes por los cuáles se puede acceder hoy en día a material audiovisual.

Primero, se establece una descripción histórica del surgimiento y desarrollo de la televisión en Latinoamérica y se despliega un análisis de la digitalización de la televisión, en donde el medio se presenta como importante

difusor de material audiovisual debido principalmente a la gran penetración que tiene en grande parte de los países latinoamericanos. Sin embargo, si bien la televisión es promisoría en ese proceso, aún hay pocas innovaciones en el medio, lo que es posible concluir por el minucioso análisis acerca de los contenidos difundidos por ella.

Luego se estudia la distribución de material audiovisual por video/DVD y internet en cualquier aparato que permita acceder a ese tipo de contenido, lo que lleva a la necesidad de verificar la penetración de esos equipamientos los países latinoamericanos, por lo que se describe la situación general del continente. Y, para finalizar, aborda la participación de los videojuegos en el campo audiovisual latinoamericano con muchos datos indispensables para entender la importancia que representan.

Cine Latinoamericano y nuevas tecnologías pone en evidencia las dificultades que aún tiene el audiovisual en desarrollarse a nivel local y regional ante una industria homogénea que aplasta la mayoría de los intentos aislados. Si por un lado puede quitarnos la esperanza de encontrar una salida, la publicación trae una serie de recomendaciones posibles que tienen en cuenta la realidad latinoamericana del sector.

* Aline Duvoisin es maestranda en Estudios de Cine y Teatro Latinoamericano y Argentino, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). alineduvoisin@hotmail.com